



# REVISTA DE FILOSOFÍA

...AUGUSTO TRUJILLO WERNER: **La ética, naturalmente derivada de la ontología en Tomás de Aquino.**...DANIEL ALBERTO SICERONE: **Foucault y la estética de la existencia como praxis libertaria. Debates y controversias.**...CARLA FARALLI: **Investigación, pruebas de fármacos, trasplantes y el papel de los Comités de Ética.**...ALONSO FUENMAYOR; BERNARDITA CORONADO: **La concepción educativa de Rousseau en el pensamiento pedagógico de Simón Rodríguez.**...LEÓN RUGELES, Franklin, *Antropología Filosófica*, Segunda reimpresión de la segunda edición, Dirección de Medios y Publicaciones, Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela, 2014, 406 pp....

Universidad del Zulia  
Facultad de Humanidades y Educación  
Centro de Estudios Filosóficos  
"Adolfo García Díaz"  
Maracaibo - Venezuela

**Nº 82**  
**2016 - 1**  
Enero - Abril

Revista de Filosofía, N° 82, 2016-1, pp. 59 - 85

## La concepción educativa de Rousseau en el pensamiento pedagógico de Simón Rodríguez

The educational concept of Rousseau in pedagogical thinking of Simon Rodríguez

*Alonso Fuenmayor; Bernardita Coronado*  
*Universidad del Zulia*  
*Maracaibo, Venezuela*

### Resumen

El presente artículo, plantea como objetivo principal analizar la influencia de Rousseau en el pensamiento pedagógico de Simón Rodríguez. A pesar de existir diferencias notables entre ambos autores, en cuanto a una diversidad de ideas del fenómeno educativo, también convergen en otras como para afirmar que Rodríguez leyó a Rousseau. No obstante, la concepción educativa de Rodríguez emerge de un cimiento original; sólo que tomó y adaptó las ideas rousseauianas para escribir su gran obra pedagógica.

**Palabras clave:** Educación; filosofía; Simón Rodríguez; Jean Jacques Rousseau.

## Abstract

This article presents the main objective to analyze the influence of Rousseau's educational theory Simón Rodríguez. Although there are notable differences between the two authors, as to a variety of ideas of educational phenomenon, also converge in others as to claim that Rodríguez read Rousseau. However, the educational concept of Rodríguez emerges from an original foundation; only took rousseauianas and adapted the ideas to write his great educational work.

**Key words:** Education; philosophy; Simon Rodriguez; Jean Jacques Rousseau.

## Introducción

Es indiscutible la influencia del pensamiento rousseauiano en Simón Rodríguez, pero este influjo se evidencia sobre todo en la educación de Bolívar, confirmado por el Libertador en las misivas que le escribiera a su maestro. Aun cuando, la propuesta de Rodríguez esté orientada a la educación popular, deja entrever muchas ideas que permiten afirmar la presencia de Rousseau en su obra educativa. No obstante, muchas de las ideas de Rousseau fueron tomadas por Rodríguez, pero adoptadas y adaptadas a su manera de hacer de la escuela y la educación un plan original.

Fue un reto para Rodríguez, asumir la responsabilidad de la educación de Bolívar, por su forma de ser. Pero, como extraordinario preceptor supo encamilarlo por la mejor senda de vida, la de cultivar en él un conjunto de valores, actitudes, creencias, costumbres, hábitos, obligaciones, deberes y derechos que mucho más tarde fueron la base de un pensamiento libertador. Ese reto descansaba en las páginas del *Emilio*<sup>1</sup> el cual ya estaría esperándole

1 Emilio fue la obra cumbre de Jean Jacques Rousseau, publicada en 1792; es quizá su obra más conocida, basada en los principios de la educación natural. Se puede considerar una especie de novela de corte pedagógico; en sí constituye todo un tratado de educación con una metodología extraordinaria, estrategias y recursos didácticos que a pesar del tiempo en que fue creada, sigue en vigencia por los principios constructivistas que la caracterizan. Emilio es un verdadero compendio de ideas pedagógicas que hoy resplandecen en las aulas de todo el mundo, las que Rousseau criticó, considerando la naturaleza como la única maestra de Emilio,

para empezar el cultivo de las ideas libertadoras de la América Española. Sin duda alguna, ambos filósofos, aunque contrasten en una diversidad de ideas, en otras convergen, lo que permite deducir la influencia de Rousseau en el maestro venezolano. La metodología utilizada en esta investigación es de tipo documental, apoyada del método hermenéutico para darle cumplimiento al objetivo principal, relacionado con el análisis de la influencia de la concepción educativa de Rousseau en el pensamiento de Simón Rodríguez.

## **1.- Influencias de Rousseau en el pensamiento de Simón Rodríguez.**

### **1.1.- Rousseau y Rodríguez.**

Rousseau estableció la educación como una reacción frente a la nueva práctica educativa que habría impuesto Ratke y Comenio, a partir del concepto del saber- hacer de acuerdo con la naturaleza. Para Ratke, el método natural es el mejor procedimiento para asimilar el conocimiento instructivo; su didáctica se mueve a través de reglas precisas que “derivan tanto de la naturaleza, cuanto del intelecto, de la memoria, de los sentidos; más que del hombre en sí, de las peculiaridades de la lengua, las artes y ciencias.”<sup>2</sup> Mientras que para Comenio; la educación es un arte imitativo a la naturaleza; de modo pues, que debe ser cíclica e integral; centrandó en ella el ideal pansófico de “todo a todo.”<sup>3</sup>

En el sistema pedagógico – filosófico de estos autores descansan las distintas categorías, las cuales sirvieron de base para que Rousseau edificara una teoría sobre la educación, tal teoría viene a ser en los albores de la Revolución Francesa, la punta de lanza para el cambio y la transformación en de la sociedad. La coincidencia de Rodríguez con Rousseau radica en el sentido de ver la educación como instrumento de formación, con un método de enseñanza capaz de integrar los aprendizajes, partiendo de que la finalidad de la educación está en alimentar, despertar y desenvolver las facultades del individuo, las cuales comprenden todo un proceso que va desde las primeras etapas del niño y su formación en el hogar, hasta su continuación en la escuela, como señala

espacio en el cual se desarrollaría abiertamente para desplegar sus deseos y facultades, lejos de los vicios imputables a la sociedad; aspiraba para su discípulo una educación de altura, que lo condujera a la formación del verdadero ciudadano.

2 MORENO, Juan Manuel. *Historia de la Educación*. Paraninfo, Madrid, 1971. p. 265.

3 SARRAMONA, Jaume. *Fundamento de Educación*. CEAC, Barcelona, 1991.p. 337.

Rodríguez, la cual para Rousseau no es esencial puesto que su visión educativa es individualizada.

La formación de hábitos constituye una de las principales fuentes que permiten abrir las facultades para orientar al niño en sus deseos: “El alimento y el sueño muy exactamente medidos, les son necesarios al cabo de los mismos intervalos de tiempo; y muy pronto el deseo ya no viene de la necesidad, sino del hábito.”<sup>4</sup> En Rodríguez la formación del hábito constituye el alimento a la voluntad para preparar una conciencia orientada a un hacer conforme al bien, lo cual no descansa sino en la educación: “Sólo la educación impone obligaciones a la voluntad, estas obligaciones son las que llamamos hábitos.”<sup>5</sup>

Por supuesto hay una influencia del ginebrino en Rodríguez como la hubo de Ratke y Comenio en Rousseau, no obstante, Rodríguez sólo tomó las ideas rousseauianas como fundamento para darle fuerza pedagógica a su obra, haciendo de la psicología una disciplina fundamental dentro del proceso educativo; pero esa psicología evolutiva no se observa en Rodríguez a primera vista cuando leemos el texto, se identifica en la medida en que el individuo va desarrollando progresivamente su personalidad. En Bolívar, se observa con mayor claridad, pues, fue educado conforme al *Emilio*, pero en lo que se refiere a su proyecto de educación popular no se divisa en ninguna parte que el individuo deba regirse estrictamente por los designios de la naturaleza<sup>6</sup>, tal como lo propone Rousseau, quien define etapas estrictamente psicológicas sobre la

4 ROUSSEAU, Jean Jacques. *Emilio: de la Educación*. Madrid, 1969. p. 55.

5 RODRÍGUEZ, Simón. *Obras completas*. Tomo I, Ediciones de la Universidad Simón Rodríguez, Arte, Caracas, 1975. p. 229.

6 Pensamos que la “naturaleza” para Rodríguez no fue un principio fundamental en su proyecto de educación popular, de haberla considerado hubiese empezado con sus primeros discípulos aplicando estrictamente el método rousseauiano partiendo del principio de “no enseñar nada”, es decir, de cero conocimientos, para que el estado natural del niño estuviese intacto y fluyera por sí solo sin influencias externas. Es difícil aplicar este tipo de educación en un aula cuando el intercambio de conocimientos es constante y la naturaleza dejaría de ejercer su papel como tal; de allí que Emilio se educó en el campo, al aire libre con todas sus energías naturales, sin la intervención de maestros que dificultara la espontaneidad del educando. Es cierto que Bolívar fue educado siguiendo las pautas de *El Emilio*, pero es oportuno hacer la acotación sobre la afirmación de Rumazo González: “Rodríguez enrumbo a su juvenil discípulo, tanto en la casa de los Bolívar, como en la escuela pública y en su propio hogar donde abrió una suerte de internado para pocos niños. Importaba tenerle muy cerca al discípulo de excepcional calidad”. RUMAZO GONZÁLEZ, A. *Simón Rodríguez maestro de América (Biografía breve)*. Ministerio de Comunicación e Información, Caracas, 2006. Disponible en: [http://www.fundayacucho.gob.ve/wpcontent/uploads/2015/10/Simon\\_Rodriguez\\_Maestro\\_de\\_America.pdf](http://www.fundayacucho.gob.ve/wpcontent/uploads/2015/10/Simon_Rodriguez_Maestro_de_America.pdf) Consultado: 09-05-2016.

evolución del individuo de acuerdo a la naturaleza. Para que se pudiera aplicar perfectamente este tipo de educación individual, Rousseau exigía que fuese un niño rico y huérfano, lejos de toda influencia y sería pues, su preceptor “el único dueño de su sensibilidad... Quiero que Emilio se eduque en el campo.”<sup>7</sup> Antes de que Rodríguez se hiciese cargo de Bolívar, éste ya ostentaría un cúmulo de conocimientos obtenidos con ayuda de sus primeros maestros;<sup>8</sup> aun cuando casi toda su niñez la pasara en una quinta a orillas del Guaire, su estado natural no estaría intacto, tal como lo exigía Rousseau en su extraordinaria obra.<sup>9</sup>

En Rodríguez, se observa tanto la peripatética de Aristóteles como el diálogo de Platón, de enseñar los alumnos explicándoles al aire libre en los jardines o en conversaciones amistosas que, también se evidencia en Rousseau. En Bolívar se nota esta influencia aristotélica, pero a la manera rousseauiana, enseñado por su maestro en los campos aragüeños sobre historia natural, botánica y zoología en su sitio, observando de primera mano los ríos, los suelos y demás características geológicas y astronómicas que estuviesen relacionadas con la naturaleza externa y el paisaje. Mejor escenario no tuvo el libertador para desarrollar todas las fuerzas y energías que le sirvieron luego para constituirse en uno de los hombres más sabios de la época, tanto en la política, como en el campo militar, estadística, educación, en fin innumerables conocimientos que le permitió ser el hombre más grande de América.

El escenario natural constituyó en Bolívar el laboratorio para realizar todo tipo de práctica que permitió indagar o explorar el horizonte de su cultura, sobre todo el modo de enseñanza ajustada a unos principios que contrarrestara el ambiente artificioso en el cual se había levantado el libertador. La razón psicológica del método y las estrategias usadas por Rodríguez, se centraban en el campo abierto, tomando las fértiles tierras de los Valles de Aragua para

7 ROUSSEAU, Ob. Cit. p. 68.

8 Simón Rodríguez y Andrés Bello no fueron los únicos maestros de Bolívar; de sus primeros docentes se citan los nombres de Francisco Carrasco y de Fernando Vides, quienes le dieron lecciones de escritura y aritmética, del Presbítero José Antonio Negrete, quien le enseñó historia y religión, y de Guillermo Pelgrón, que le educó en el latín. Cfr. PÉREZ VILA, M. *La formación intelectual del Libertador*. Ministerio de Educación, Caracas, 1971. p. 30.

9 Siguiendo la normativa pedagógica contemplada en el *Emilio*, el contacto con la vida urbana afecta los instintos, los sentimientos y los juicios más espontáneos que derivan del estado de naturaleza que caracteriza a todo hombre en sus primeros inicios en contacto con aquella. Por eso creemos que fue duro para Rodríguez guiar a su discípulo de acuerdo al método rousseauiano; sin embargo, lo logró.

impartir clases de astronomía en las noches estrelladas y los movimientos de la tierra alrededor del sol; de ahí, las noches y los días.

También en Rousseau se dan estas explicaciones en el ambiente natural; deseando que Emilio se eduque en el campo y adquiera los conocimientos directamente de los fenómenos naturales; así le explica con la noche y el día los efectos del sol sobre la tierra, las estaciones del año, las estrellas; en fin, los estudios de geografía y astronomía: “Un bello anochecer se va a pasear a un lugar favorable, donde el horizonte despejado deja ver de lleno el sol poniente, y se observan los objetos que hacen irreconocible el lugar de su puesta.”<sup>10</sup> De allí se deduce una explicación astronómica y geográfica a la vez, pues, para Rousseau la naturaleza era su mayor representación didáctica, cosa que también se observa en Rodríguez en la educación de Bolívar; por lo tanto, cabe destacar que la tesis expuesta por Mariano Picón Salas<sup>11</sup>, es cierta e indiscutible. De la naturaleza campestre surgieron las mejores fuentes de información para enriquecer el intelecto del joven Bolívar, no obstante, su maestro ha debido estar alerta para con rigor lógico corregirle los errores posibles de su difícil carácter. Los Valles de Aragua fue el lugar más propicio para estudiar las estaciones del año, los factores climatológicos y geográficos que imponen un régimen de vida a los pueblos, distinto a la vida en las ciudades; ensayos para explorar la fauna y la flora local, en fin un sin número de temas emanados de la propia naturaleza.

El pincel de Rousseau en el pensamiento de Rodríguez, vivo ejemplo de la naturaleza como herramienta didáctica para la explicación de los fenómenos naturales. Creemos que por la forma original de Rodríguez, uso estrategias instruccionales muy específicas de él para llevar conocimiento a su discípulo, no obstante iría cargado del alto contenido pedagógico del pensamiento rousseauiano. Las explicaciones de Rousseau, por ser amante de la naturaleza, más aún por su método no escapa de su didáctica una explicación propia para su discípulo, observando directamente los objetos naturales, los fenómenos del sol saliente; por tal lo levantaba desde horas muy tempranas para que el mismo observara y se diera cuenta de lo que su maestro le hablara:

(...) al día siguiente, para respirar el aire fresco, se vuelve al lugar antes que salga el sol. Se le ve anunciarse de lejos por los dardos de fuego que lanza delante de él. Aumenta el incendio, el oriente parece todo en llamas; a su resplandor, se espera al astro mucho tiempo antes que él se muestre a cada instante se cree verle aparecer; al fin se le ve. Un punto brillante parte como un

10 ROUSSEAU. Ob. Cit. p. 179.

11 PICÓN SALAS, Mariano. *Simón Rodríguez*, Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, 1953

relámpago y cubre al momento todo el espacio; el velo de la tiniebla se disipa y cae.”<sup>12</sup>

En este orden de ideas, Rousseau explica los fenómenos de la noche y el día, por tal, se colocaba con su discípulo en un punto determinado de la tierra para ver donde se ocultaba el sol y las características vespertinas hasta divisar el último rayo de luz en el poniente. Opinamos que dentro de los fenómenos observables estarían el de la aurora, el alba o los crepúsculos si es que en realidad Rousseau lo llevara a la práctica, pero no creemos que fuese así, Rousseau, más bien creó la obra viéndose a sí mismo y quizás algunos pasajes los haya extraído de su propia experiencia pero llevados a un Emilio imaginario.

Ahora bien, aun cuando el *Emilio* no haya sido una realidad absoluta, sino en parte literatura, en Bolívar se hizo realidad en carne y hueso. En este sentido, Rousseau no buscaba otra cosa que la inclinación del espíritu a la merced de la fuerza impulsadora de la naturaleza y los escenarios naturales podrían aportar un gran influjo para captar la realidad; el sol, la luna, las estrellas, las montañas; los fenómenos observables del sol al ocultarse y luego al apuntar su brillo desde el oriente para dejar ver el verdor resplandeciente de la vegetación:

El hombre reconoce su lugar y lo encuentra embellecido; el verdor ha tomado durante la noche un vigor nuevo; el día naciente que lo ilumina, los primeros rayos que lo doran, lo muestran cubierto de una brillante capa de rocío que refleja al ojo la luz y los colores. Los pájaros en coro se reúnen y saludan de concierto al padre de la vida; en este momento ninguno se calla; y su gorjeo, débil todavía, es más lento y más dulce que en el resto de la jornada, y se percibe la languidez de un pacífico despertar”.<sup>13</sup>

La experiencia docente permitió a Rodríguez cuadrar el método más perfecto y derramar todas sus inquietudes pedagógicas, en virtud de fundar una enseñanza para la libertad y la igualdad; aquí Bolívar emplearía todas sus energía libertarias para decidir los temas de su quehacer; así, reclamaría una libertad máxima para sacar y favorecer las actitudes y habilidades internas que están siempre a la disposición, manifestándose cuando el espíritu se inclina por el trabajo natural, proyectando hacia el exterior lo que cada uno lleva dentro de sí.

Por otra parte, Rodríguez fue un maestro a carta cabal, de experiencias pedagógicas extraídas de sus propias vivencias con el contacto docente; de allí

12 ROUSSEAU. Ob. Cit. p. 179.

13 Ibidem.

su didáctica especial tendría estrategias originales para enseñar, persuadir, y convencer. Tal como se evidencia en su obra sobre *Educación Republicana*, debió encarnar una pedagogía increíble para instruir de manera que el individuo lograra desenvolverse en una sociedad masificada, pues, su método no fue individual, le aplicó a Bolívar el rousseauniano, por no tener otra salida, pero deseaba enseñar a todos; por eso decía que le trajeran negros, blancos, mulatos, indios, pobres, ricos, porque su proyecto era de educación popular, llevar hasta el más necesitado la luz de los preceptos sociales podría hasta “un sordo- mudo, manco y ciego, ser... un modelo de sociabilidad.”<sup>14</sup> Deseaba socializar los pueblos de Hispanoamérica para que ningún individuo fuese presa de la crasa ignorancia.

Muchas de las ideas atribuidas a Rodríguez no se descartan que provengan de Rousseau, pero adaptado a su manera de ver la realidad de su época. Rodríguez, fue un hombre muy letrado y aun cuando Bolívar en una de sus cartas haya dejado inserto que su maestro nunca le leyera a Aristóteles, aunque así lo fuera, tampoco el ilustre maestro dejaría de empaparse de las lecturas del filósofo ateniense. La prueba está en la peripatética cuando llevaba a Bolívar a las faldas del Ávila<sup>15</sup> y en sus laderas le explicaba la geografía, la edafología y la botánica.<sup>16</sup> En su método se puede ver en todo momento la importancia de la naturaleza externa, el ambiente coadyuvador en los deseos y facultades humanas. Cabe notar el influjo rousseauniano en el gran maestro, tal como se describe a continuación:

14 RODRÍGUEZ, Simón. *Obras completas*. Tomo II. Ob. Cit. p. 8

15 “...le enseña a través del ejemplo a dar grandes caminatas, a nadar por las aguas torrenciales del río Guaire y a trepar la montaña del Ávila; todo ello acompañado con un diálogo sincero, donde prevalecen temas sobre valores universales: igualdad, fraternidad y libertad.” GONZÁLEZ, Nilia. La verdadera revolución educativa. (S/F). Disponible en: <http://opinionynoticias.com/opinioneducacion/2597-la-verdadera-revolucion-educativa?format=pdf> Consultado: 14-05-2016.

16 El excursionismo debió ser materia importante en él, pues, con sus explicaciones naturales de instruir en el propio campo y como colofón las teorías biológicas de la vida animal y vegetal, sin dejar a un lado la biología humana para deducir de allí, los principios que rigen la educación desde el punto de vista biológico y didáctico. No buscaba otra cosa Rodríguez que sus alumnos fuesen individuos dependientes en todas sus reacciones de las necesidades de su propio cuerpo; es decir, la existencia además de ser un factor biológico por naturaleza fuese visto como algo fundamental dentro del campo de la pedagogía, ya que el fin de aprender las funciones del cuerpo humano, su metabolismo y fisiología, deducirían en Rodríguez los fines de la educación, el desarrollo y la capacidad de adaptación del individuo a las circunstancias y a sus propias necesidades e intereses. En una palabra, a las propias aspiraciones del ser.

(...) Puesto que no se trata sino de un trabajo manual esta elección no afecta en nada a Emilio (se refiere a la profesión), y su aprendizaje esta ya medio hecho por los ejercicios en que le hemos ocupado hasta el presente. ¿Qué queréis que haga él? Él esta dispuesto a todo: él sabe ya manejar la arada y la pala; sabe servirse del torno, del martillo, del cepillo, de la lima; le son ya familiar las herramientas de todos los oficios.<sup>17</sup>

Cuando Rodríguez, invita a sus alumnos para enseñarle la naturaleza y el ambiente, ya está preparándoles el camino para posteriores estudios; allí sus saberes pedagógicos parten de los estudios biológicos para preparar al ser, acomodar sus deseos y facultades a los oficios de la tierra. Sin embargo, el gran maestro no se quedó sólo en esa instancia del saber, la enseñanza de la biología la aplicó a sus alumnos usando como herramienta didáctica su propio cuerpo; José Victoriano Lastarria afirmaba que se desnudaba para dar las explicaciones de anatomía humana.<sup>18</sup> Según Rumazo González,<sup>19</sup> no fueron más que cosas inventadas por aquellos que “le subestimaron, despreciaron y hasta odiaron con refinada malevolencia. De ese ánimo pérfido debieron de proceder los malos chistes que circularon por ese tiempo -y después- acerca de su persona y actos”; incluso de haber tenido hijos, “a los cuales puso nombres de hortalizas: Lechuga, Zanahoria, Rábano. Que enseñaba anatomía desnudándose.”

A nuestro criterio creemos que es una tesis totalmente falsa, pues, Rodríguez fue un hombre íntegro, y aún más en el marco de su profesión docente. Sobre su moral intachable se ha escrito mucho: “Simón Rodríguez fue un hombre íntegro, que jamás descendió a la adulación en busca de ventajas personales.<sup>20</sup> Amaba la docencia; por tal, “fue un hombre dado al arte de la enseñanza.”<sup>21</sup> Sin duda, la docencia para él era un oficio de moral y respeto,

17 ROUSSEAU. Ob. Cit. p. 216

18 Cfr. LASTARRIA, José Victorino. *Obras Completas de Don J. V. Lastarria: Estudios Literarios*. 1. *Ser. Recuerdos literarios*. Imprenta Barcelona, Barcelona-España, 1912. Para Lastarria, a pesar de la extravagancia que caracterizaba a Rodríguez, la misma le hacía ser un hombre original, demostrable por la forma de enseñar la anatomía humana en una escuela desierta, situada en el barrio de la Rinconada en Valparaíso. Según este autor, las influencias en Rodríguez tienen su origen en los griegos; por tal, al poner en práctica la enseñanza de la anatomía desnudándose estaría resucitando el liceo griego en la sociedad hispanoamericana.

19 RUMAZO GONZÁLEZ, Alfonso. *Simón Rodríguez maestro de América*. Ob. Cit. p. 81

20 MORALES, Fabio. *Simón Rodríguez*. Fundación La Casa de Bello, Imprenta Anauco, Caracas, 1992. p. 9

21 FUENMAYOR, Alonso; VERA, Lédida; PULIDO, Elsa. *El Rostro del socialismo*

por lo que su hacer intelectual “confluye a un único vértice o propósito: enseñar perpetuamente enseñar, guiar, nutrir de conocimientos, iluminar, destruir para crear; empujándose a la vez sobre los muchos saberes propios de un gran escritor.”<sup>22</sup> No podrían faltar las propias palabras de Simón Rodríguez, refiriéndose a la moral: “La enseñanza no es más, digámoslo así, que la disciplina de un cuerpo de tropas, con la diferencia que los soldados se les disciplina físicamente, y a los niños física y moralmente.”<sup>23</sup>

El biologismo tuvo en él una gran influencia no sólo por Rousseau sino por Quintiliano; jamás pudo obviar a tan importante educador, de quien se dice vislumbró por su tesis sobre la formación del carácter, donde lo psicológico y lo biológico se unían para contribuir desde el punto de vista pedagógico a la génesis, desarrollo y capacidades del ser humano. La tesis de Rodríguez obedece a la línea de la idea del biologismo promulgadas por Quintiliano desde la perspectiva pedagógica, continuando en el Renacimiento y llegando a perpetuar su promulgación con Juan Jacobo Rousseau.

Tanto en Rousseau como en Rodríguez, la acción educativa comienza con el nacimiento del niño, de ahí que deja a los padres la educación en el hogar; serían ellos los primeros en educar a sus hijos: “Los primeros obligados a la educación o instrucción de los hijos son los padres.”<sup>24</sup> Quizás esta influencia viene del pensamiento rousseauiano: “El verdadero preceptor es el padre...”<sup>25</sup> Esta afirmación no es del todo valedera en el sentido educativo como tal, porque deja a la madre el papel fundamental de la educación cuando nos dice: “La primera educación corresponde incontestablemente a las mujeres; si el autor de la naturaleza hubiera querido que perteneciera a los hombres, les hubiera dado la leche para nutrir a los niños.”<sup>26</sup>

Sin embargo, cuando se refiere al padre como el auténtico preceptor, está refiriéndose al buen padre, dedicado a sus deberes como tal: “El será mejor

*en Simón Rodríguez y Hugo Chávez. Dos pensamientos en el proyecto Societario Bolivariano de Venezuela. Académica Española, Alemania, 2012, p. 65*

22 RUMAZO GONZÁLEZ, Alfonso. “El pensamiento educador de Simón Rodríguez. Estudio Introductorio”. En *Obras Completas*, Simón Rodríguez. Tomo I, Ediciones de la Universidad Simón Rodríguez, Arte, Caracas. p. 32

23 RODRÍGUEZ, Simón. *Obras completas*. Tomo I. Ob. Cit. p. 518

24 Ibid. p. 207

25 ROUSSEAU. Ob. Cit. p. 37

26 Ibid. p. 23

educado por un padre juicioso y comedido que por el maestro más sabio del mundo; pues el celo suplirá mejor al talento que el talento al celo.”<sup>27</sup> Ahora bien, cuando el padre no atiende sus deberes como padre, no importa cuales fuesen las causas que dieran su abandono del hogar la madre además de ser la verdadera nodriza está más en contacto con sus hijos que los padres mismos:

Además de que ellas están llamadas a velar más de cerca que los hombres, y que influyen de continuo más, el éxito les interesa también mucho mas dado que la mayor parte de las viudas se encuentran casi a merced de sus hijos, y que entonces les hacen ellas sentir vivamente, en bien o en mal, el efecto de la fama en que ella los educan”.<sup>28</sup>

Es por eso como lo destaca Rousseau, “no existe cuadro más encantador que el de la familia; pero un solo rasgo alterado desfigura a todos los demás. Si la madre tiene precaria salud para ser nodriza, el padre tendrá demasiados asuntos para ser preceptor.”<sup>29</sup> Infiere el propio Rousseau en el papel importante del padre en el hogar pero aún así hace hincapié en las madres como la verdadera nodriza, la que da el frente a todo cuando el padre no está, aún cuando se vea alterada su educación están presentes, pues, “su estado es más firme que el de los padres, sus deberes, más penosos; sus cuidados importan más al buen orden de la familia; generalmente ellas sienten más apego por sus hijos.”<sup>30</sup>

El padre es el sostén del hogar, de él depende sobre todo el bienestar socioeconómico y otras necesidades que estando ausentes limitarían el desarrollo del niño, si la madre no posee medios para satisfacer tales necesidades. Por eso nos dice: “Un padre cuando engendra y alimenta a su hijo, no hace con esto sino el tercio de su tarea.” Más adelante recalca: “El que no puede cumplir los deberes del padre no tiene el derecho de serlo.”<sup>31</sup> En Rousseau, no se ve la importancia capital del maestro como la expresa Rodríguez: “...formar maestros antes de abrir escuelas.”<sup>32</sup> En Rousseau, el maestro es primeramente guía, facilitador u orientador del conocimiento, la maestra es la propia naturaleza y los padres durante la educación en el hogar: “Se razona mucho sobre las cualidades de un buen preceptor. La primera que yo exigiría, y ésta sola ya supone muchas de

27 Ibid. p. 37

28 Ibid. p. .23

29 Ibid. p. 38

30 Ibid. p. 24

31 Ibid. p. 38

32 RODRÍGUEZ, Simón. *Obras Completas. Tomo I. Ob. Cit. p. 243*

las demás, es la de no ser un hombre venal.”<sup>33</sup> Sigue argumentando Rousseau de los buenos oficios de quienes se dedican al ramo de la educación: “Existen oficios tan nobles que no se pueden desempeñar mediante dinero sin mostrarse indignos de desempeñarlos; tal es del hombre de guerra; tal es el maestro”.<sup>34</sup> Se interroga Rousseau, acerca de quién podría educar a nuestros hijos:

¿Quién educará, pues, a mi hijo? Ya te lo he dicho: Tu mismo, yo no puedo ¿Tu no puedes?... Hazte un amigo, yo no veo otro recurso. ¡Un preceptor! ¡Oh, qué alma sublime!... En verdad, para hacer un hombre es preciso ser, o padre, o más que un hombre como tal. He aquí la función que confiáis tranquilamente a los mercenarios.<sup>35</sup>

La importancia de la escuela en Rousseau, no juega un papel tan esencial en la sociedad como en Rodríguez, considerando la escuela como una institución escolarizada; recordemos que el filósofo suizo compartió más bien el concepto de educación individual y deja a los padres la educación en el hogar: “Nuestro primer preceptor es nuestra nodriza.”<sup>36</sup> En Rodríguez, también la institución de la familia constituye el empuje de un hogar cargado de valores fundamentales para que el niño pueda conducirse por la senda de una verdadera educación. La responsabilidad de los padres por la educación de sus hijos es una obligación emanada de la existencia misma; pues, el deber de instruirse y educarse es inherente a la persona y el niño al nacer no tendrá otra escuela que la de su hogar.

En Rodríguez adquiere una elevada trascendencia el concepto de escuela y sus funciones, las cuales quedan bajo la dirección del gobierno Republicano: “Los gobiernos liberales (denomínese como quieran) deben ver en la Primera Escuela el fundamento del saber y la palanca con que han de levantar a los pueblos hasta el grado de civilización que pide el siglo.”<sup>37</sup> El papel de la Escuela es garantizarle a la sociedad todos los cambios posibles y transformaciones que se requieren para alcanzar el desarrollo y el progreso de sus individuos, por lo cual “el buen éxito en todas las carreras depende de los primeros pasos que se dan en ellas. Esos pasos se enseñan a dar en la Primera Escuela; allí empieza la vida de las relaciones con las cosas y las personas...”<sup>38</sup> Para Simón Rodríguez,

33 ROUSSEAU. Ob. Cit. pp. 38-39

34 Ibid. 37

35 Ibidem.

36 Ibid. p. 29

37 RODRÍGUEZ, Simón. *Obras Completas. Tomo I*. Ob. Cit. p. 244

38 Ibidem.

la escuela representa el más grande ideal y tesoro de la sociedad: "...la primera escuela es la escuela por antonomasia. Las demás son puramente aplicaciones de principios para hacerlos trascendentales a las diversas ramas de un arte o de una ciencia, que se deben o quieren cultivar."<sup>39</sup> De este modo concluye el ilustre maestro: "Es, pues, la primera escuela el terreno en que el árbol social echa sus raíces. ¿¡Qué agrónomo no deberá ser el que prepare el terruño y dirija la plantación!?"<sup>40</sup>

Es innegable la influencia de Rousseau en Simón Rodríguez, pero una marcada diferencia en relación a la forma de cómo impartir la enseñanza. Rousseau no encuentra en la institución pública una razón que justifique una educación de calidad: "yo no considero como una institución pública estos risibles establecimientos a los que se llama colegios."<sup>41</sup> Para Rodríguez ser maestro es una gran responsabilidad con la sociedad y con la familia, pues está en él, la misión de enseñar: "El título de maestro no debe darse sino al que sabe enseñar, esto es, al que enseña a aprender, no...al que manda a aprender, o indica lo que se ha de aprender, ni...al que aconseja que se aprenda."<sup>42</sup>

Para Rousseau, la profesión de maestro es solo para conducir: "Una sola ciencia hay que enseñar a los niños, que es una de las obligaciones del hombre. Yo más bien llamaré ayo que preceptor al maestro de esta ciencia, porque no tanto es su oficio instruir como conducir".<sup>43</sup> Rodríguez reconoce en esta profesión el arte de saber enseñar y, no sólo eso sino el esmero con que debe hacer su trabajo: "El Maestro que sabe dar las primeras instrucciones, sigue enseñando virtualmente todo lo que se aprende después, porque enseñó a aprender. Su ministerio es de Primera necesidad, porque influye en los demás estudios."<sup>44</sup> No hay otra forma de ver la figura del maestro en Rodríguez, sino en un trabajo laborioso y comprensivo: "Maestro es el que enseña y aprende y ayuda a comprender."<sup>45</sup>

Es inevitable la presencia del maestro en los procesos de enseñanza, y aun cuando existen hoy en día otras formas de instruir y educar, la labor del

39 Ibidem.

40 Ibidem.

41 ROUSSEAU. Ob. Cit. p. 38

42 RODRÍGUEZ, Simon. *Obras Completas. Tomo I*. Ob. Cit. p. 247

43 ROUSSEAU. Ob. Cit. p. 26

44 Vid. Nota 42.

45 Ibid. p. 246

maestro no dejaría de ser nunca un factor indispensable en la formación de la ciudadanía; por eso las palabras de Simón Rodríguez siguen siendo eco a través de la historia, pues, es obra de la escuela continuar las obras de los padres en el hogar, y a pesar de que exige para éstos mayor participación del binomio escuela- familia o comunidad, la práctica de la instrucción no puede dejársele enteramente a los padres; se requiere una atención exclusiva para la enseñanza de sus hijos y la misma no puede sino descansar en la obra del maestro, por eso decía: “Para servir los maestros deben ser doblemente instruidos, aplicados e irreprochables y haber acreditado estas cualidades. Considérese la grave obligación de un maestro y su responsabilidad.”<sup>46</sup>

De esta manera, se constituía en el pensamiento rodrigueano una institución conscientemente estructurada sobre los fundamentos jurídicos al crear su propia legislación educativa y le atribuía al maestro una enorme responsabilidad sobre la enseñanza: “Es el cargo de maestro de la primera escuela enseñar no sólo la formación de los caracteres, sino el instruir en las reglas generales y particulares del trato civil.”<sup>47</sup> En Rousseau no encontramos un concepto de escuela como en Rodríguez, la reforma educativa promulgada por Rousseau en los albores de la Revolución Francesa, tal como puede apreciarse en el *Emilio*, no requiere establecimientos públicos para impartir la enseñanza; su sistema de educación es aún mucho más radical y como vio en la educación pública un enorme mal, propuso que la finalidad de la instrucción fuese orientada a una educación individual.<sup>48</sup> Al pobre lo destina para los establecimientos de educación pública que ya estaban establecidas: “El pobre no tiene necesidad de educación; la de su estado es forzada y él no sabría alcanzar otra...”<sup>49</sup> Quizás, sea esta la acotación que hace sobre el problema de la educación pública, no erradicarla pero hacerle contraposición con la educación individual y privada:

La educación que recibe el rico de su estado es la que conviene menos para sí mismo y para la sociedad. Además, la educación natural debe hacer a un hombre apropiado para todas las condiciones humanas: ahora bien, es menos razonable educar a un pobre para ser rico que a un rico para ser pobre;

46 Ibid. p. 209

47 Ibid. p. 201

48 Esta posición de Rousseau evidencia su postura a favor de una educación claramente elitista, por lo que a nuestro criterio se deja ver un Rousseau selectivo, habría de seguir profundizando sobre este tema para desentrañar su desacuerdo con la escuela pública.

49 ROUSSEAU. Ob. Cit. p. 42

pues en proporción al número de los dos estados, existen más arruinadas que afortunadas.<sup>50</sup>

En cuanto al castigo de los niños Rousseau hizo de la educación un estandarte al dar el ejemplo sobre el trato de los mismos: “No impongáis a vuestro alumno ningún género de castigo.”<sup>51</sup> El Maestro caraqueño también hace sus claras advertencias sobre este tema: “Casos en que deben ser depuesto el director... casos en que deben ser expuestos los maestros subalternos: Por exceso notorio en el castigo de sus discípulos.”<sup>52</sup> En ambos autores existe un concepto diferente de escuela para el filósofo venezolano: “Sus objetos son los más laudables, los más interesantes: disponer el ánimo de los niños para recibir las mejores impresiones, y hacerlos capaces de todas las empresas.”<sup>53</sup> El filósofo suizo no consideró las instituciones públicas, tal como las viera Simón Rodríguez, pero sin embargo, se orientaron hacia los fines de la educación, formar al individuo para ser hombre y ciudadano: “Acordaos de que antes de intentar la empresa de formar un hombre, es preciso estar hecho hombre en sí mismo; es necesario encontrar en sí el ejemplo que él se debe proponer.”<sup>54</sup>

En ambos se observa la función del maestro; A continuación se señala el diálogo entre Emilio y su maestro. Una de estas funciones es la fórmula sobre las lecciones de moral:

El Maestro – No se debe hacer eso. El niño ¿y por qué no se debe hacer eso? El Maestro – porque está mal hecho. El niño ¡Mal hecho! ¿Qué es lo que está mal hecho? El Maestro ¿Qué mal hay en hacer eso que se me prohíbe? El Maestro – Se castiga por haber desobedecido.<sup>55</sup>

Para Rodríguez, la función del maestro en la primera escuela es de “primera necesidad porque en ella se dan los medios de comunicar y se indican los de adquirir... Los medios de comunicación, que se dan en la escuela son: calcular, hablar, raciocinar, escribir y leer.”<sup>56</sup> Esta función del maestro comienza a enseñarse en el niño a los 6 años; por eso es que Rodríguez difiere en Rousseau

50 Ibidem.

51 Ibid. p. 78

52 RODRÍGUEZ, Simón. *Obras Completas Tomo I*. Ob. Cit. p. 219

53 Ibid. p. 199

54 ROUSSEAU. Ob. Cit. p. 91

55 Ibid. p. 85

56 RODRÍGUEZ, Simón. *Obras Completas. Tomo I*. Ob. Cit. p. 236

en cuanto a este estado psicológico del infante, por lo cual el filósofo suizo; las primeras edades de la infancia las deja a merced de la naturaleza, evitando la influencia cultural de la sociedad.<sup>57</sup> Veamos lo que nos dice sobre la naturaleza: “Volvamos a la regla primitiva. La naturaleza ha formado a los niños para ser amados y socorridos...”<sup>58</sup> En el pedagogo caraqueño la naturaleza es fuente inspiradora para una educación de altura como el desarrollo de la práctica educativa en el aire libre; por eso solía explicarle a sus discípulos en las laderas del Ávila o en las riberas del Guaire, pero ello lo alternaba con sus clases en el aula, por tal, solicitó la reforma de la escuela por ante el ayuntamiento de Caracas:

Como la necesidad ha obligado tanto a suplir la falta de escuela formal con el auxilio de un particular en estudios privado ha resultado con el tiempo otra tanta diferencia en el gesto cuanta hubo en el capricho de los que enseñaron.<sup>59</sup>

Si Rousseau, no consideró la importancia de la escuela, para Rodríguez se constituyó en la piedra angular, sin la escuela no habría educación pública y aun cuando estaba de acuerdo con Rousseau por los efectos que pudiesen contraerse, la escuela era una necesidad, por lo mismo decía: “No tiene la estimación que merece.”<sup>60</sup> En cuanto a la afirmación rousseauiana, no descarta en el ginebrino las experiencias vividas y por tal, se expresaría así de la educación pública. Rodríguez le concede la razón a Rousseau:

“El objeto del autor es la educación popular, y por popular entiende general. Rousseau desaprobaba la instrucción general, porque temía sus efectos; no le faltaba razón: instruir no es educar... Sólo con la esperanza de conseguir que se piense en la educación del pueblo, se puede abogar por ella, porque ha llegado al tiempo de enseñar las gentes a vivir para que hagan bien, lo que han

57 Recordemos que Rousseau hablaba de la bondad natural del ser humano; el hombre es bueno por naturaleza, quien lo pervierte es la sociedad; por eso desea para Emilio una educación en el campo, apartado de los vicios de la ciudad. Quienes hemos leído esta encumbrada obra, podemos captar una educación elitista, ya que para Rousseau la procedente del Estado estaría desorganizada y evidentemente no cultivaría en Emilio los valores de formarlo en el tipo de hombre que requería la sociedad de su época. La educación propiciada por el Estado la consideraba una educación básicamente falsa.

58 ROUSSEAU. Ob. Cit. p. 83

59 RODRÍGUEZ. Tomo I. Ob. Cit. p. 199

60 Ibidem.

de hacer mal sin que se pueda remediar”.<sup>61</sup>

Así, por ejemplo, en Rodríguez aun cuando no esté de acuerdo con la educación privada, exige en aquellos padres o representantes que gozan de rentas y comodidades económicas contribuir con el bienestar de la escuela, en cuanto al inmobiliario y demás implementos. Esta contribución variaba de acuerdo a los ingresos familiares: “Todos los niños cuyos padres tengan comodidad; aunque mediana, deberán exhibir mensualmente cuatro reales de plata y los pobres dos.”<sup>62</sup>

Sin embargo, en un listado de discípulos que presenta el mismo Rodríguez se observa que los niños pobres no cancelan la pensión exigida mensualmente: “Domingo Torralva, expósito, pobre. Ignacio Madriz, expósito, paga ocho reales”. Leandro Florencio...paga diez y seis reales”.<sup>63</sup> Estos no serían principios de la educación privada sino simplemente pensiones, tal como el propio Rodríguez lo estatuyera en su constitución educativa para el bienestar de la escuela y su manutención. En este tema se distinguen las finalidades de ambos autores, pero en otras cosas coinciden, como en el caso de la enseñanza de las disciplinas, Rousseau exigía no se enseñaran muchas cosas, al contrario pocas, pero con claridad para no atosigar al niño de excesos conocimientos:

(...) Como importa poco que aprenda esto o aquello, con tal de que conciba bien aquello que aprende y el uso de lo que aprende, en el momento en que aprende y el uso de lo que aprende, en el momento en que no consigáis la manera de esclarecer lo que le comunicáis, dejadlo.<sup>64</sup>

Es aquí en este punto que, para Rousseau tiene mayor importancia la instrucción cualitativa más que la cuantitativa. La enseñanza al ritmo de la naturaleza no tiene otro rumbo sino la preparación para convivir en la sociedad, en la autonomía entre los hombres, la igualdad y la necesidad del trabajo. De aquí es de donde nace el interés en este autor de que el joven se instruya en algún oficio. Es pues, la educación para el trabajo: “...Trabajar es un deber indispensable al hombre social. Rico o pobre, poderoso o débil, todo ciudadano ocioso es un bribón.”<sup>65</sup> También Rodríguez se centra en el aprendizaje de

61 RODRÍGUEZ, Simón. *“Obras completas”*. Tomo II, Universidad Simón Rodríguez, Arte. Caracas, 1975. pp. 105-106

62 Ibid. p. 214

63 Ibid. pp. 151-155

64 ROUSSEAU. Ob. Cit. p. 193

65 Ibid. p. 212

algún oficio instruyendo en pocas disciplinas pero logrando los conocimientos necesarios para asegurar el bienestar de los pueblos: “Una cátedra de castellano y otra de quichua en lugar de latín, una de física, otra de química y otra de historia natural, en lugar de teología, derecho y medicina”.<sup>66</sup>

Con pocas materias podían obtenerse profesionales instruidos en agricultura, minería, y en “las maestranzas de albañilería, carpintería y herrería.”<sup>67</sup> En muchos pasajes de sus obras encontramos ideas similares: “La obra maestra de una buena educación es hacer un hombre razonable”.<sup>68</sup> El tesoro que le dio la naturaleza al hombre fue su razón: “Quieren gobernarse por la razón que es la autoridad de la naturaleza. Razón, es figura abstracta de la facultad de pensar... La facultad de pensar... puesta en ejercicio... es la recomendación que presenta, la persona muy racional.”<sup>69</sup> Pero esta facultad de pensar no puede provenir sino de la educación:

No puede negarse que es inhumanidad, el privar a un hombre de los conocimientos que necesita, para entenderse con sus semejante..., puesto que sin ellos, su existencia es precaria y su vida... miserable. La instrucción es, para el espíritu, lo que, para el cuerpo, el pan... (No sólo de pan vive el hombre): Y así como, no se tiene a un hombre muerto de hambre, porque es de poco comer, no se le ha de condenar a la ignorancia, porque es de pocos alcances.<sup>70</sup>

Por otra parte, para Rodríguez “la curiosidad es el motor del saber, y cada conocimiento un móvil para llegar a otro conocimiento.”<sup>71</sup> Por tal decía: “enseñen a los niños a ser preguntones ¡porque, pidiendo el por qué, de lo que se les manda a hacer, se acostumbren a obedecer... a la razón.”<sup>72</sup> Para el ginebrino, “en principio los niños no son más que revoltosos, a continuación son curiosos y esta curiosidad bien dirigida es el móvil de la edad a que hemos llegado ahora.”<sup>73</sup> El ardor mismo por conocer es propio de la naturaleza humana, por lo que “nace de una curiosidad natural del hombre.”<sup>74</sup> Todo aquello que puede

66 RODRÍGUEZ, Simón. *Obras Completas*. Tomo II. Ob. Cit. p. 34

67 Ibid. p. 35

68 ROUSSEAU. Ob. Cit. p. 84

69 RODRÍGUEZ, Simón. *Obras Completas*. Tomo II. Ob. Cit. pp. 322-323

70 Ibid. p. 325

71 Ibid. p. 103

72 Ibid. p. 27

73 ROUSSEAU. Ob. Cit. p. 178

74 Ibidem.

interesarle, al niño más aún por procedencia innata desarrolla su curiosidad y de allí lo que señala Simón Rodríguez cuando el niño es preguntón. Ese deseo innato del que nos habla Rousseau le permite al niño abrir sus facultades que le hacen buscar formas de cómo contribuir a satisfacer sus inquietudes, lo cual tal vez ello constituya “el primer principio de la curiosidad; principio natural al corazón humano, cuyo desarrollo no se logra sino en proporción de nuestras pasiones y de nuestras luces.”<sup>75</sup>

En relación al lenguaje en ambos autores también se encuentran semejanzas: “El conocimiento de las palabras es obligación del que escribe como es obligación del que lee.”<sup>76</sup> Buscaba Rodríguez en la educación, no sólo la formación en los conocimientos de aritmética y gramática sino ir más allá para la perfección de un lenguaje culto: “Hágase una ortografía ortológica, es decir, fundada en la boca, para los que hayan de escribir después de nosotros.”<sup>77</sup> En Rousseau “los cerebros se forman sobre los lenguajes, los pensamientos toman el tinte de los idiomas...dad a los niños tantos sinónimos como gustéis: cambiaréis las palabras, no la lengua; ellos no sabrán jamás nada más que una.”<sup>78</sup> En esto último Rousseau coincide con Rodríguez al apuntar sobre la preservación de la lengua, pues, lo que se modifica son las palabras: “Parece que la lengua no necesita de letras – que como se forman pueden conservarse – por tanto, que la economía de la palabra está en la boca.”<sup>79</sup>

## 1.2.- Emilio y Bolívar.

Con arreglo a la teoría rousseauiana, inicia Rodríguez su magistral labor pedagógica, aunque fuese contraria al espíritu colectivo de la escuela pública, por la que tanto se esmeró y se entregó apasionadamente. Quizás, las decepciones y los esfuerzos en vanos por querer reformar la Escuela de Primera Letras, hundida en el más deplorable abandono, lo llevó a tomar la decisión de hacerse cargo de la educación del pequeño Bolívar e instruirlo de acuerdo al método descrito por Rousseau en su obra el *Emilio*. Esto por una parte, y por la otra, el carácter mismo de Bolívar, de ser un niño perspicaz y un tanto tremendo, hizo que la familia Palacios, como existían vínculos laborales entre ésta y Rodríguez, se convirtiera éste último en el maestro de Bolívar.

75 Ibidem.

76 RODRÍGUEZ, Simón. *Obras Completas*. Tomo II. Ob. Cit. p. 103

77 RODRÍGUEZ, Simón. *Obras Completas*. Tomo I. Ob. Cit. p. 269

78 ROUSSEAU. Ob. Cit. p. 108

79 Vid. Nota 77

Qué mejores preceptos, los escritos por Rousseau para que Don Simón Rodríguez los aplicara en aquel niño perspicaz como lo fue el Libertador. Rodríguez, había sido Director de la Escuela de Primeras Letras de Guillermo Pelgrón, por tanto, reunía los mínimos requisitos para formar a cuanto niño fueran dejados a su cargo. Ya venía de una renuncia puesta ante el Ayuntamiento de Caracas, por todo lo alto de la esfera moral, por lo cual su ética profesional no le permitió nunca doblegarse ante las autoridades de la colonia para que se le impusieran normas conocidas muy bien por él. Su proyecto de educación popular constituyó el mejor método de la época para extraer la crasa ignorancia del pueblo sometido a los estamentos de la Corona Española.

La aplicación del *Emilio*, en la educación de Bolívar fue un hecho trascendental en la historia educativa latinoamericana. Tal vez, si es que en verdad se aplicara en otros individuos dicha educación, pero ninguno asimiló las normas rousseauianas como las captara el Libertador, por supuesto a la manera de Rodríguez. El buen maestro para no quedar mal con la acaudalada familia Palacios, le dio riendas al método, tal vez encontraría obstáculos para adaptar a su discípulo a las formas de enseñanza pautadas por Rousseau, pero el caso fue que se propuso llevar a la práctica tan encumbrada teoría que, además de difícil en la consecución de un fin, no obstante, logró los objetivos y metas propuestas. Debió haber una didáctica especial en Rodríguez, como estrategia para impartirle las clases a su discípulo; estrategias para la enseñanza de la educación física como la de montar y enlazar caballos, natación, caminatas, excursiones; así como en las explicaciones de la botánica y la historia natural, usó la hacienda de la familia del propio Bolívar.<sup>80</sup> Había leído a Aristóteles y seguro que su peripatética le pareció la mejor forma de enseñar a sus discípulos. En Bolívar le resultó tal estrategia, pues, consiguió el cambio de conducta que requería el Libertador.<sup>81</sup>

80 PICÓN SALAS, Mariano. *Simón Rodríguez*. Ob. Cit.

81 Las visitas guiadas como estrategia se evidencia en las excursiones, caminatas, montura a caballo, natación, entre otras, captadas en la obra de Mariano Picón Salas, analizada en este estudio. En el artículo virtual de Nilia González, titulado “La verdadera revolución educativa”, analizado por igual en esta investigación, en páginas anteriores se aprecia la didáctica aplicada por Rodríguez a su discípulo Simón Bolívar, que lo llevaba al Guaire y a las colinas del Ávila para enseñarle a treparse en los árboles. El pensamiento Rodríguez no se detuvo un instante de enseñarle a sus discípulos todas las disciplinas que involucraran el estudio de la naturaleza. Uno de los pioneros de la enseñanza ambiental en Venezuela fue “Simón Rodríguez por su inclinación hacia el trabajo centrado en la experiencia lograda en el campo...” Cfr. BOADA, D. y ESCALONA, J. “Enseñanza de la

El entrañable maestro, no tardó en desbordar toda su imaginación sobre su discípulo que además de astuto, esquivaba los estudios y era desobediente; no obstante, “a su vivacidad acompañaba un gesto de soberbia que lo impulsaba a la independencia en todas sus cosas.”<sup>82</sup> Quién iría a creer que el niño inquieto que agotó muchas veces la paciencia de sus primeros maestros encontraría en Rodríguez, “excepcionalmente, el activo y amistoso maestro que estaba requiriendo.”<sup>83</sup>

Así pues, tuvo que incidir primeramente en la voluntad de su discípulo para crearle la obligación del hábito y darle un vuelco a su carácter, educando sus instintos, sus emociones, su corazón, su alma, en fin, creando en él nuevas costumbres y sembrándole los valores humanos y morales, los preceptos sociales, las artes, las ciencias, el deporte para hacerlo un hombre completo. Cabe explicar que la esmerada docencia, fue el medio por el cual se estableció tanta armonía entre los dos simones. Ahora, el soberbio Bolívar, a quien Miguel José Sanz, uno de sus primeros maestros lo considerara “un potro indomable,”<sup>84</sup> se paseaba en compañía de su maestro bajo el cielo aragüeño y por las orillas del Lago de Valencia, donde estarían ubicadas las haciendas del futuro libertador: “¡Y qué de agradables cosas debieron conversar en sus cabalgatas por las campiñas de Aragua, entre bosques de samanes y Cotoperices, en un paisaje que era por sí mismo el mejor estudio y meditación sobre la naturaleza.”<sup>85</sup>

Además, de ardua, valiosa tarea la de Simón Rodríguez, una mística al trabajo e increíble, una dedicación exclusiva a la labor educativa, sin límites, indiscutible método el que usó para ablandar el difícil carácter de su discípulo, y al que le fue enseñando poco a poco las “primeras ideas de lectura, escritura y los rudimentos de gramática.”<sup>86</sup> Sin embargo, hay quienes dicen que la educación de Bolívar fue totalmente rousseauiana, porque su maestro lo apartó de todo conocimiento intelectual y dejó su voluntad a merced de los designios de la naturaleza, para que descubriera por sí mismo sus necesidades, deseos e intereses. Según la literatura, el ilustre maestro “poco habló al niño de las

educación ambiental en el ámbito mundial” *Educere*, 9, 30, 2005, pp. 317-322.

82 ROMERO LUENGO, Adolfo. *Simón Rodríguez (Silueta)*. Sol- Tipografía, Maracaibo, 1956. p. 26

83 PICÓN SALAS, Mariano. *Simón Rodríguez*. Ob. Cit. p. 29

84 ROMERO LUENGO, Ob. Cit. p. 28

85 PICÓN SALAS, Mariano. *Simón Rodríguez*. Ob. Cit. p. 20

86 ÁLVAREZ FREITES, Mercedes. *Simón Rodríguez tal cual fue*. Comisión del Cuatricentenario de Caracas, Concejo Municipal, Caracas, 1966, p. 35

complicadas asignaturas...<sup>87</sup> Se interesó más bien en enseñarle educación física y deporte, y le interrogaba acerca de sus “paseos, camaradas y diversiones.”<sup>88</sup>

No hay que olvidar, ya Bolívar traía consigo un cúmulo de conocimientos impartidos por sus primeros maestros, Andrés Bello, Miguel José Sanz, entre otros. Durante la permanencia de Rodríguez, en la Escuela de Guillermo Pelgrón, le inculcó las asignaturas relacionadas con la enseñanza de las primeras letras, y no como lo señala Lievano Aguirre en su tesis, a menos y no es discutible que iniciara el método rousseauiano partiendo desde cero,<sup>89</sup> eso sí pudo ser, pero el criterio que más se acerca a la realidad es el señalado por Mercedes Álvarez.<sup>90</sup> La autora puede estar refiriendo a la primera vez que lo tuvo como alumno, lo cual se constata por las propias palabras del Libertador: “...mi madre y mis tutores hicieron cuanto era posible porque yo aprendiese: me buscaron maestros de primer orden en mi país. Robinson, que usted conoce, fue mi maestro de primeras letras y gramática.”<sup>91</sup>

No se puede saber con precisión, si en verdad Rodríguez aplicó o no en su totalidad la teoría del *Emilio*, para educar a Bolívar, pues, caeríamos en un error, sólo se aseveraría que el gran maestro en su plan de estudios tenía contemplado el ingreso del niño a la Escuela de Primeras Letras, en una edad entre seis y siete años. Por tal, nos basamos en la teoría de que en el momento de hacerse cargo del niño, éste ya estaría cerca o pasaba de los diez años.

No hay duda, que los primeros fundamentos de matemática y gramática los recibió Bolívar de su maestro, más tarde cuando éste se hiciera cargo definitivamente del niño le aplicó parcial o totalmente el método rousseauiano. En pocas palabras, modificado por el mismo Rodríguez. Puede ser que haya sido así, por ser un maestro innovador y creativo. Pero seguros estamos que las estrategias didácticas fueron obras de nuestro maestro, porque Rodríguez condujo con virtud y arte la formación integral de su discípulo, por tal, creemos

87 LIÉVANO AGUIRRE, Inaldecio. *Bolívar*. Italgráfica, Caracas. p. 4

88 Ibid. p. 49.

89 De las lecturas del *Emilio*, como ha sido señalado en páginas anteriores, Rousseau exige como regla que el niño no debe haber tenido contacto con lecciones verbales; es decir, que el conocimiento derive de su propia experiencia (naturaleza), sea ésta pues, su maestra. Cuando se le aplicó el método rousseauiano a Simón Bolívar, éste ya traía consigo un cúmulo de conocimientos, sólo que Rodríguez, lo tomó como partiendo desde cero, no en los conocimientos adquiridos, sino en la aplicación del método.

90 ÁLVAREZ FREITES, Mercedes. *Simón Rodríguez tal cual fue*. Ob. Cit.

91 BOLÍVAR, Simón. *Obras completas*, Tomo II, Lex, La Habana, 1950, p. 137

en una didáctica rodrigueana, por supuesto, Rousseau también paseo a su Emilio, aunque imaginariamente por los silvestres campos de la geografía ginebrina o la que escogiera como lugar de los hechos.

De todos modos, su obra es teoría y Rodríguez la llevó a la práctica en los hermosos valles de Aragua y en linderos con el Lago de Valencia. Allí, condujo la educación de Bolívar frente a una naturaleza exuberante, con lugares aún vírgenes y ríos desbordantes donde lo enseñó a nadar, a trotar en las planicies y a montar los mejores caballos de las haciendas de la familia. Se puede afirmar, Bolívar recibió una educación integral de calidad. La naturaleza externa le propició los mejores escenarios para desarrollar su naturaleza interna donde lo físico y espiritual se amoldaron tan prontamente que, sirvió de alimento a su alma para desarraigar la soberbia de su vena ego centrista, heredada de su alcurnia familiar. En este sentido, la tesis expuesta por Mariano Picón Salas<sup>92</sup>, nos hace pensar que aun cuando el *Emilio* constituyó el método más eficaz para educar a nuestro Libertador, no fue totalmente igual al de Rousseau, sino un Emilio renovado, consecuencia de un Rodríguez original.

Un Rodríguez, que hizo de la naturaleza una escuela a campo abierto donde Bolívar recibiese las mejores impresiones para el desarrollo armónico de sus capacidades intelectuales, por lo cual “en largas y provechosas vacaciones iban se a aquellos campos maestro y discípulo, alternando las clases con grandes caminatas y ejercicios.”<sup>93</sup> Cómo no aprendería el Libertador la historia natural, la botánica, la zoología, entre otras asignaturas, si tenía los escenarios naturales como laboratorios para practicar cuanto deseara y quisiera hacer. No sólo aplicó el método en Bolívar, también lo hizo en sus escuelitas de la cual sacaba los alumnos y se los llevaba por los alrededores de Caracas para explicarles las asignaturas relacionadas con las ciencias naturales: “Botánica en los árboles y geografía junto a las cumbres.”<sup>94</sup>

Un pincel trazó lo más profundo de su pensamiento para dibujar en el óleo de su creatividad una admirable obra, la obra de su quehacer pedagógico, la obra viviente de su entrañable capacidad de maestro servidor, un don divino para escribir su admirable trabajo educativo, impregnado de un encumbrado contenido epistemológico, psicológico, pedagógico y de por sí filosófico, por supuesto y, ante todo ético. A pesar de todos los obstáculos contraídos en el

92 PICÓN SALAS, Mariano. *Simón Rodríguez*. Ob. Cit.

93 Ibid. p. 20

94 Ibid. p. 18

tiempo, en parte se hizo realidad en la persona de su discípulo para convertirse en su más grande experiencia didáctica. Sin duda, Bolívar fue un niño de genial naturaleza y su maestro un excelso en la tarea educativa. La inteligencia de Rodríguez, fue de tal magnitud que se ha considerado el único en lograr entrar en el corazón del Libertador, quien lo eligió como su mejor amigo y admirable ejemplo de heroísmo educativo.

Se observa en las lecturas realizadas acerca de la vida y obra de Simón Rodríguez, la inmensa literatura leída y analizada por este incomparable hombre poliglota, de sabia inteligencia y extraordinaria pluma, bautizado por el propio Libertador como el “Sócrates de Caracas”, en una carta escrita por el propio Simón Bolívar y destinada a Francisco de Paula Santander en Bogotá,<sup>95</sup> epístola citada por Mercedes Álvarez.<sup>96</sup> Es innegable la influencia de Platón en Rodríguez, pues, si bien su discípulo le atribuyó tal mérito, fue por el mismo influjo que recibiera de su maestro.

Indiscutiblemente, Simón Rodríguez debió haber leído un arsenal de libros para infundir tantos conocimientos a su discípulo. Pensamos que la enseñanza de las distintas disciplinas se fue dando mientras caminaban maestro y discípulo, lo cual no sólo provenía de la peripatética de Aristóteles sino de las lecturas de Rousseau, que por igual recibió un grandioso influjo de los griegos. Durante las caminatas el diálogo siempre estuvo presente cuando Rodríguez le hablaba a su discípulo de los ríos, de los nombres de los árboles silvestres, de los pájaros y de cuantas cosas que se iban encontrando en el camino: “lo enseñé a montar a caballo, a manejar el lazo y a nadar.”<sup>97</sup>

En los momentos libres o de descanso, o bien alternando la enseñanza de las asignaturas, le hablaba de educación ambiental, del respeto y amor a la naturaleza, de las reglas de higiene y salud, adelantándole conceptos sobre “la libertad de los derechos del hombre, o le leía trozos de las vidas paralelas de Plutarco.”<sup>98</sup> Igualmente, le comentaba sobre las aventuras de Don Quijote de la Mancha, de las proezas del gran Homero, o de la igualdad de Licurgo, para

95 Carta escrita por el Libertador a Francisco de Paula Santander el 8 de diciembre de 1823: “...He sabido que ha llegado de Paris un amigo mío, Don Simón Rodríguez: si es verdad haga Ud. por él cuanto merece un sabio y amigo mío que adoro. Es un filósofo consumado, y un patriota sin igual, es el Sócrates de Caracas ...”

96 ÁLVAREZ, Mercedes. *Simón Rodríguez, tal como fue*. Ob. Cit. p. 151

97 LIEVANO AGUIRRE. Ob. Cit. p. 51

98 Ibidem.

despertar en él la seguridad en sí mismo y desarrollar sus instintos de superación, así como también amor por el prójimo.

Como ha sido señalado por muchos autores, Rodríguez escribió a un estilo original su extraordinaria obra educativa, ni se copió, ni trató de imitar a ningún otro autor. Si bien es cierto que educó a Bolívar bajo la concepción rousseauiana, aun cuando desaprobaba la instrucción individual fue el camino viable para formar a su discípulo en una sociedad apegada a las rancias tradiciones y a los prejuicios sociales. Utilizó la obra del ginebrino en dos vertientes, una “para educar a su discípulo Bolívar”<sup>99</sup> y la otra “para pedirle al Cabildo de Caracas una reforma de la educación”.<sup>100</sup>

Considerando el criterio del Doctor Alfonso Rumazo González, creemos que fueron las circunstancias del momento que lo llevaron a tomar la determinación de educar al Libertador, por una parte, para obedecer a un favor pedido por el abuelo de Bolívar, persona de alta estima de Rodríguez, y por la otra, la situación en la cual se encontraba la educación pública. Las razones quizás sean difícil de desentrañar, sólo podríamos acercarnos a meras suposiciones, pero seguro sí estamos de que Rodríguez, jamás estuvo de acuerdo con Rousseau, con respecto a la educación individual ni tampoco que la misma fuera sólo destinada a las clases pudientes, de ser así nunca hubiese trabajado en función de la educación popular; su proyecto de *Educación Republicana* se puede evidenciar en cualquier página de su magnanime obra: “Generalizar la instrucción, y asumir el gobierno las funciones de padre común en la educación...”<sup>101</sup>

La segunda vertiente está más compenetrada con la realidad de la época, pero se desprenden dos razones para explicar este hecho. Por una parte, aun cuando la educación colonial fuera individual, no podría decirse que fue mala porque en ella se formaron una gran cantidad de hombres y mujeres, como el caso de Don Andrés Bello, Miguel José Sanz, Juan Germán Rocio, Guillermo Pelgrón, Manuel Gual, María Teresa Carreño, entre otros, según Rodríguez las exigencias de la sociedad ya eran otras por el estado deplorable de las mayorías sociales que se estaban hundiendo en la ignorancia, por el mismo crecimiento de

99 RUMAZO- GONZÁLEZ, Alfonso. “El pensamiento educador de Simón Rodríguez. Estudio Introductorio”. En *Obras Completas*, Simón Rodríguez. Tomo I, Ediciones de la Universidad Simón Rodríguez, Arte Caracas. p. 32

100 Ibidem.

101 RODRÍGUEZ, Simón. *Obras Completas*. Tomo I. Ob. Cit. p. 124.

la población, y las malas políticas públicas ejecutadas por el gobierno colonial. La otra razón descansa en las lecturas de la obra educativa de Rousseau, su aporte fue innovador para el momento y a pesar de estar orientada a la educación individual, muchas de sus ideas sirvieron de plataforma para que Rodríguez formara las suyas y posteriormente escribiera su proyecto de educación popular.

En resumen, y recalando tal como se ha venido reseñando, se puede ver con toda claridad en Rodríguez, las influencias de Rousseau en la educación de Bolívar, pero tampoco afirmar con toda seguridad que en la práctica fuera totalmente igual a Emilio, aunque en nada afectaría al extraordinario maestro, pues de haber sido así, pues, dándose el caso, sería un honor para Latinoamérica tener en la historia el Emilio venezolano. No obstante, el escritor francés Marius André,<sup>102</sup> en unas de sus obras señala que “Rodríguez es un Rousseau tropical”. Además, indica el mismo Marius André, citado por Rumazo González<sup>103</sup> “Es más fácil hacer el retrato de “Emilio” que encontrar uno de carne y hueso y conseguir que os lo confíen. Simón Rodríguez tuvo la suerte de hallar uno en la persona del pequeño Bolívar”.

## Consideraciones Finales

No hay duda de la imaginación y trascendencia de ambos filósofos, propulsores de proyectos educativos de alto relieve científico. Por eso, con sus ideas innovadoras dejaron para siempre un legado pedagógico que, hoy son iconos en el mundo por sus valiosos aportes a la educación, sobre todo Don Simón Rodríguez, aun su pensamiento sigue vigente. En ambos autores descansa la honda mirada de un esculpido proceder metodológico, centrado en el trabajo científico, donde la teoría y la práctica van de la mano, en conexión con el dominio intelectual y moral. La preocupación de estos autores se centró justamente en el principio de darle un contenido real y viviente a la instrucción. A pesar de las influencias recibidas del ginebrino, a Rodríguez lo caracterizó un don especial que hizo de él un hombre original.

La influencia de Rousseau tal como se palpa en la educación que recibiera el Libertador proviene del autor ginebrino, aunque en el proyecto de educación popular existen rasgos de las instrucciones metodológicas de este último, pero se

102 MARIUS, André. “Emilio y Preceptor”. En GRASES, Pedro. (Comp.). *Simón Rodríguez, escritos sobre su vida y obra*. Consejo Municipal de Caracas, Caracas, 1954. p. 41.

103 RUMAZO- GONZÁLEZ, Alfonso. Ob. Cit. pp. 321 - 339

aprecian con mayor énfasis es en la educación de Bolívar, pues, las experiencias de el *Emilio*, tal como lo señalara el doctor Alfonzo Rumazo González “las volvió nervio y carne Simón Rodríguez”.<sup>104</sup> En su propuesta existen muchas ideas que no comparte con Rousseau, sobre todo, la de una educación privada; el filósofo ginebrino, apuesta por una educación elitista de carácter individual. Rodríguez, considera la escuela como el pilar fundamental de la enseñanza pública, pensando siempre en las clases populares, en cambio Rousseau, la cree útil sólo para la clase pobre; sin embargo, el método rousseauiano constituyó el camino ideal en Rodríguez para instruir y educar a Bolívar en la educación para y por la vida, por lo cual se concluye que aun cuando recibiera la influencia de Rousseau, un don especial hizo en Rodríguez un autor único en su estilo.



UNIVERSIDAD  
DEL ZULIA

---

# REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 82-1

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en abril de 2016, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve)  
[www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)  
[produccioncientifica.luz.edu.ve](http://produccioncientifica.luz.edu.ve)